

LA MOVILIDAD LABORAL EN EL AGLOMERADO URBANO GRAN BUENOS AIRES, 1993-2003.

Juliana Persia

Becaria CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones G. Germani (IIGG)

Uriburu 950 6to piso, Capital Federal

jpersia@sinectis.com.ar

RESUMEN

El mercado de trabajo es un mecanismo crucial en la producción- reproducción de la estructura social. Es en el mercado de trabajo donde se produce el acceso diferencial de la población económicamente activa a la estructura de puestos de empleo. Esta asignación, que está moldeada por la discriminación de la demanda, no sólo define condiciones materiales de vida diferenciadas sino que determina pautas diferenciadas de movilidad laboral. En otros términos, la asignación puntual en la estructura, condiciona los espacios posibles por los que puede desplazarse la fuerza de trabajo. En el marco de estas preocupaciones – vinculadas a la estratificación y movilidad laboral-, el presente trabajo se propone estudiar los desplazamientos ocupacionales en el área metropolitana del Gran Buenos Aires, para distintos subperíodos del modelo de la convertibilidad y el primer período pos devaluatorio (1993-2003). La perspectiva teórica de la presente investigación se aleja de la visión individualista que conceptualiza la movilidad laboral como resultado de los comportamientos racionales de los trabajadores en busca de mejores ingresos, para centrar la mirada en las limitadas oportunidades de empleo genuino que ofrece la economía y en los particulares patrones de movilidad laboral que de esta situación se deriva. La estrategia metodológica recurre al tratamiento estadístico de datos secundarios de la Encuesta permanente de Hogares (EPH-INDEC), articulando el estudio de datos longitudinales de panel y de cortes transversales que contextualizan el análisis de los flujos.

Presentación

Los estudios sobre movilidad ocupacional estuvieron por décadas centrados en el análisis de largo plazo de la correspondencia entre las oportunidades de ascenso en la estructura social y el avance de los procesos de industrialización o del desarrollo económico. La emergencia de la movilidad laboral como problema de *corto plazo* es en cambio bastante reciente y se encuentra asociada a las transformaciones económicas, políticas y sociales que operan en la base de la salida del fordismo y en el comienzo del actual proceso de globalización de la economía. Este cambio en la temporalidad de observación es expresión de una serie de elementos, todos ellos vinculados a la mayor incertidumbre:

(a) Desde la crisis del '70, la introducción de nuevas formas de organización de la producción e innovaciones tecnológicas tendió a reducir la estabilidad laboral propia de los mercados internos de las grandes empresas fordistas al disminuir la utilidad de las carreras de formación-promoción al interior de la empresa. Esto ocurre tanto por los menores requerimientos de capital humano específico para puestos poco calificados como por la reducción de los niveles jerárquicos (Gautie, 2004). En la base de la estructura de las calificaciones se asiste entonces a una mayor exposición de los trabajadores a la competencia del mercado externo, en un contexto donde la reestructuración productiva y las racionalizaciones de personal elevan las tasas de desempleo. Estos procesos han fragilizado el régimen de ascenso y remuneraciones sancionado en los convenios colectivos, los que guardaban una importante correlación con la antigüedad en la empresa (Lichtenberger, 1992) y en gran medida desconectaban estos mercados, los internos, del comportamiento de la oferta y la demanda.

(b) También se observa una mayor rotación –voluntaria- en puestos altamente calificados, pero asociada en este caso a la figura de los “nuevos profesionales” que ponen precio a sus competencias como proveedores de servicios, sin vínculos colectivos duraderos en la empresa. La difusión del modelo centrado en las “competencias” tiene a su vez por consecuencia la individuación de los salarios (Beffa, Boyer y Touffut, 1999, en Gautié, 2004).

(c) La mayor incertidumbre de los mercados de productos y financieros dio lugar a su vez a estrategias de disminución de las inversiones productivas en factores fijos. Entre éstas, las estrategias de descentralización de la producción y de los servicios que llevaron a la reemergencia de las pequeñas y medianas empresas (Sengenberger, Loveman y Piore, 1990) y al aprovechamiento de segmentos informales dentro de una economía cada vez más globalizada (Portes, 1985). El mayor protagonismo que adquieren estos agentes -pymes y sectores informales- en las estructuras productivas, eleva de por sí las tasas de rotación laboral dada la mayor volatilidad (nacimientos y muerte de empresa) que éstos experimentan en el corto plazo. Estos cambios a nivel de las escalas de las empresas, han sido posibles en el marco de cambios en la organización productiva, modificaciones de la demanda y facilidades que brinda la nueva tecnología.

(d) La flexibilización del empleo permitió “externalizar” el mercado interno de trabajo a partir de la disminución de los costos de contratación y despido, dando lugar a la posibilidad de efectuar contrataciones sujetas a reformulaciones frecuentes. Por otra parte, los cambios en la normativa laboral -como parte significativa del cambio más general del rol regulador del Estado-, no sólo acompañaron los requerimientos técnicos y organizacionales del capital sino que operaron como un vector de importancia en la transformación del empleo, en la medida que escinden la “gestión del riesgo social” de la condición asalariada.

(e) La heterogeneidad en las condiciones de trabajo resultantes, tornaron más complejas y menos generalizables las estrategias reivindicativas. A su vez, la caída de las transferencias redistributivas por parte del estado -que tendían a la equiparación de atribuciones- profundizó la segmentación de oportunidades de empleo.

(f) Sin embargo no sólo se producen cambios desde el lado de la demanda. Los cambios en los patrones de participación laboral es otro de los aspectos ampliamente estudiado en su vinculación con las transformaciones en la dinámica laboral. Estos se encuentran asociados a cambios en las pautas de constitución y roles en las familias, la mayor salida al mercado de trabajo de las mujeres, la extensión de la esperanza de vida y el continuo adelanto de la edad jubilatoria potenciado por la enorme diferencia intergeneracional en la formación profesional vinculadas a las nuevas tecnologías, la extensión de los años de formación de los jóvenes que se combinan con empleos a tiempo parcial, los cambios en las representaciones y vínculos identitarios con el trabajo.

En el marco de estas transformaciones, las trayectorias laborales previamente dominantes se modifican en particular por la multiplicación de las transiciones entre empleo-desempleo-inactividad y la multiplicación de la oferta al interior del hogar. Esto vulnera los estudios clásicos sobre la situación ocupacional en base a mediciones puntuales (cortes transversales) y lleva al desarrollo de los estudios de flujo de corto plazo en el mercado de trabajo, estudiados desde las firmas (generación y destrucción de puestos) como desde los flujos de trabajadores por puestos de empleo (Haltinwanger y Vodopivec, 2002).

Sin embargo, ha sido ampliamente destacado el hecho de que la mayor inestabilidad laboral no se distribuye homogéneamente a lo largo de la estructura de ocupaciones, ni se dan con igual intensidad y efecto sobre los diferentes perfiles laborales. Entre los primeros antecedentes que marcaron fuertemente los estudios sobre movilidad laboral de corto plazo destacan los aportes de los institucionalistas y radicales norteamericanos que en la década del setenta comienzan a analizar la intermitencia laboral y el pasaje recursivo por la desocupación de cierto grupos de trabajadores a partir de hipótesis de dualización y segmentación del mercado de trabajo (Piore, 1983; Gordon 1986). En igual dirección se afirma la mirada sociológica al destacar la mayor fragmentación social y la emergencia de nuevas desigualdades que heterogenizan las categorías y trayectorias socio-profesionales clásicas (Fitoussi y Rosanvallón, 2003).

En un contexto distinto a aquel que en rasgos estilizados muestran las teorías del postfordismo para países céntricos, las economías latinoamericanas también experimentan transformaciones de cuño similar en los mercados de trabajo a partir del quiebre del modelo de industrialización por sustitución de importaciones y fundamentalmente a partir de la apertura económica de los años noventa, en el marco del triple proceso de globalización, privatización y desregulación. Más allá de la difusión y formas específicas que asumen estos procesos en el contexto de economías en desarrollo, la situación de partida es claramente distinta. En la región el modelo de desarrollo de la posguerra incorpora tecnologías fordistas de producción (en forma fragmentaria y a escala local) pero no llega a conformar un régimen de regulación fordista¹ ni a homogenizar las relaciones laborales. De modo que la emergencia de “nuevas formas precarias e inestables de empleo” no se da sobre una base homogénea de un mercado con relaciones salariales típicas.

La vasta heterogeneidad de formas no típicas de empleo responde en estas economías: 1) a la constitución de largo plazo de sectores económicos de baja productividad –los sectores informales urbanos- generados por las estrategias de supervivencia de los hogares ante la insuficiente demanda de trabajo y la debilidad de la red estatal para cubrir los riesgos sociales del desempleo, en el marco de fuertes procesos de migraciones rurales-urbanas y de una transición demográfica aún en curso (Donbois y Pries, 2000); 2) a la abultada presencia de emprendimientos por cuenta propia, los que en muchos casos constituyen una opción superadora de la asalarización –y no un refugio ante el desempleo- en contextos donde la calidad de puestos de empleo, los salarios y la posibilidad de carrera en ellos (vinculados en gran medida a la escala del capitalismo local) distan de aquellas asociadas al empleo típico en los países centrales; y 3) a la extensión de las relaciones laborales que operan por fuera de los marcos normativos, principalmente en sectores competitivos en los que la extensión del trabajo en negro es intensa.

A su vez, durante la crisis de los años ochenta, los débiles o fragmentados factores de integración sociolaboral –aun antes vigentes sólo para una parte de la población- perdieron vigor tanto por la debilidad de la generación de empleo productivo y la inflación, como por el deterioro institucional y la inestabilidad política. Conforme avanza el estancamiento de la economía en los ochentas aparece la preocupación por otro tipo de excedentes laborales presentes en los mercados de trabajo de la región. Estos otros excedentes coyunturales, responden a la utilización parcial de la capacidad instalada, se mueven de acuerdo a la evolución cíclica de la economía y están constituidos por el grupo de los desocupados del sector formal que en estas regiones no están al amparo de seguros por desempleos amplios (Mezzer 1987). Aquí entonces también surge la mirada de corto plazo de la movilidad –en cuanto ajuste en un mercado- la que se suma a la anterior abocada a estudiar la movilidad social ascendente vinculada a los procesos de asimilación urbana de la migración.

La promesa principal de los procesos de reformas estructurales en América Latina sostenía que luego de un primer impacto regresivo sobre el mercado de trabajo, iba a generarse un crecimiento continuado del empleo y los ingresos y una reducción de las diferencias salariales, lo que generaba expectativas de una mayor inclusión social en una de las regiones más inequitativas del mundo. A su vez la flexibilización de la normativa laboral –según la versión oficial- posibilitaría un mejor ajuste en el mercado y morigeraría la segmentación laboral. Sin embargo el cambio estructural que se generaliza en la región en los noventa parece haber agudizado aún más la heterogeneidad estructural de estas economías y la fragmentación social en un contexto donde el fuerte aumento en el grado de concentración económica, la diferenciación del aparato productivo y la consolidación de nuevas posiciones de monopolio fueron acompañadas por la pérdida del rol regulatorio del Estado (Katz, 2001). Asimismo, el abandono de la gestión macroeconómica del mercado de trabajo y la descentralización de las relaciones laborales produjo, mucho más que en el pasado, una gama heterogénea de procesos de diferenciación laboral que se dan al nivel de la empresa (Esquivel, 1997).

¹ La industrialización se basó en pautas tecnológicas fordistas importadas, sin embargo, aun frente al aumento de la productividad del trabajo, ésta se mantuvo claramente por debajo de los países industrializados, en el contexto de economías que se desempeñaron con barreras proteccionistas. Además, este aumento no ocurrió en forma generalizada sino concentrado en los “núcleos fordistas”, cimentándose la heterogeneidad estructural. La demanda interna creció en parte por el aumento de la productividad que se tradujo en un crecimiento de los salarios en las actividades “modernas” y se dirigió hacia el mismo tipo de productos, sobre todo bienes de consumo duraderos (transferencia de pautas de consumo). Sin embargo, debido a la distribución desigual del ingreso y a que en las actividades tradicionales la productividad no creció significativamente, el poder de compra quedó limitado. Como, además, estas estructuras eran externamente deficitarias, su dinámica dependía en gran parte de los tradicionales rubros exportadores.

En términos agregados, aun antes del período recesivo generalizado que se verificó desde aproximadamente 1998, América Latina mostraba registros elevados de desempleo abierto y subocupación, que superaban a los de los ochenta (Beccaria, Orsatti y Gonzáles Rozada, 2003), una mayor concentración de los ingresos, y un incremento de la precariedad laboral en segmentos tradicionalmente formales del empleo. Esto vulnera la correspondencia biunívoca entre el sector formal e informal y las formas típicas de empleo y el resto (Monza, 2001; Pok, 1996).

Las causas de la baja capacidad de absorción de los mercados de trabajos latinoamericanos fueron múltiples y presentaron diferencias específicas de acuerdo a cada país. Sin embargo, pueden identificarse importantes tendencias comunes: 1) los nuevos rubros de exportación que se favorecieron con la liberalización de la política económica no mejoraron la situación en el mercado laboral ya que como sustento de las exportaciones se perfilaron las materias primas y bienes manufacturados a base de materias primas, que son en su mayoría intensivos en el uso de capital; 2) a pesar de la desaceleración del ritmo demográfico en América Latina, creció la participación económica de mujeres y jóvenes, y se elevó el umbral a partir del cual el crecimiento económico conlleva una disminución del desempleo; y 3) la modernización de las empresas y el aumento de la productividad (la que se logra a partir de niveles muy bajos y con una alta capacidad ociosa) fue muy rápida y llevó a la pérdida de puestos de empleo, lo que se sumó a la reducción de puestos de empleo del sector público, tradicional empleador de último recurso.

De modo que la persistencia, e incluso agudización, de los problemas laborales frente a la apertura abarcó a buena parte de la región. La expansión de la ocupación resultó insuficiente (Klein y Tokman; 2000) y sobre todo, el proceso modernizador de los noventa llevó una fuerte expansión de las ocupaciones informales en América Latina (Gurrieri y Sainz, 2003: 142), las que según estimaciones de la OIT y la CEPAL alcanzarían el 60% o 70% del empleo generado respectivamente (Weller, 2001).

No obstante, la particularidad del caso argentino fue el incremento sostenido –en las recesiones como en las expansiones - del desempleo y de la inestabilidad laboral, junto a la estabilidad neta del sector informal urbano. Frente a esta situación “anómala” se consideró la idea de saturación del sector informal, la de inviabilidad de las actividades informales frente a la apertura, la de integración (procíclica) de segmentos importantes de la informalidad a segmentos estructurados de la economía, o se volvió sobre las características particulares de la cuasi-informalidad² Argentina, lo que de algún modo dejaba de cuestionar la inexistencia de comportamientos contracíclicos. Pero si el balance neto indica que la informalidad no tuvo un comportamiento contracíclico en la Argentina de los noventa, esta situación fue menos producto del poco dinamismo en la generación de empleo en sector informal que de la alta volatilidad de las actividades informales bajo el nuevo contexto macroeconómico (Persia y Fraguglia, 2003). A su vez esta alta volatilidad, no se restringió al sector no estructurado. La crisis y reestructuración de las empresas formales, los cambios en la normativa laboral, la mayor oferta laboral secundaria frente al desempleo e intermitencia laboral de los tradicionales jefes de hogar, entre otros, conforman la variada composición social del desempleo en los noventa (Beccaria y Maurizio, 2005), en el marco de la apertura, el encarecimiento relativo del trabajo, la inestabilidad del ciclo y de la pérdida de la “flexibilidad salarial” implícita en los procesos inflacionarios (Esquivel, 1997; Perez, Feliz y Panigo, 2003).

En el marco de esta problemática y a partir de la facilidad que brinda la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) para realizar estudios longitudinales de panel, el presente trabajo describe los grados y características de la movilidad laboral entre las distintas condiciones ocupacionales y sectores de la ocupación (formal, informal y público), y su alteración de acuerdo a las oportunidades efectivas de empleo de los distintos subperíodos del modelo de la convertibilidad y en el primer período pos devaluatorio. El propósito último es

² Hasta el agotamiento del proceso de industrialización por sustitución de importaciones en la Argentina la generación de excedentes laborales fue muy inferior al promedio latinoamericano. Existe consenso en destacar que tanto por un desarrollo más incipiente de la industria, como y sobre todo por una dinámica poblacional que ejerció una menor presión sobre la generación de puestos, la configuración del sector informal urbano argentino presentó patrones más parecidos a las del terciario registrado en países como Italia o España que a la informalidad típica latinoamericana (Tokman y García 1981). De esta situación eran a su vez indicativos los niveles de ingreso y grados de satisfacción de los autoempleados (MTSS, 1981; Tokman, 1997) que más que constituir un sector refugio –hasta mediados de los ’70- satisfacían la demanda de ciertos servicios personales, en el contexto de la ausencia de supermercados y empresas medianas prestadores de servicios personales y de reparación (Beccaria 2000).

llegar a un diagnóstico sobre las formas que asumen los ajuste en el mercado de trabajo, en el marco de el progresivo empeoramiento de la situación ocupacional en el AMBA.

El estudio se realiza para la fuerza de trabajo de 18 a 64 años y focaliza particularmente sobre el último período de la convertibilidad. Para dicho análisis se recurre al tratamiento estadístico descriptivos de datos secundarios de la Encuesta permanente de Hogares (EPH-INDEC), articulando el estudio de cortes transversales y de datos longitudinales de panel que permiten conocer los desplazamientos de la fuerza de trabajo.

Datos y método

Los abordaje longitudinales de panel constituyen una de las formas no experimentales de estudios explicativos y evaluativos del cambio. En sentido estricto los estudios de panel se basan en la recopilación de información sobre una series de preguntas que coinciden parcialmente en la misma muestra de N elementos, en dos o más oportunidades (Leninger y Warwick, 1978). A partir de este tipo de estudios es posible conocer los cambios brutos o individuales ocultos detrás de un cambio neto y, de este modo, captar la dinámica de las relaciones y la causalidad. Sin embargo es pertinente destacar que los estudios de panel no esclarecen de por sí los procesos que intervienen entre la condición y las consecuencias (Lazarsfeld, 1985); y es la interpretación de los resultados la que otorga esta comprensión sobre “causas”.

En términos clásicos (Lipset, Lazarsfeld, Barton, y Linz; 1985) los modelos de panel se organizan en función de una o más variables criterio -variables sobre la cual se intentan medir los cambios de posición en el tiempo- y variables cualificadoras constantes y variables, las que permiten subdividir los resultados para que éstos adquieran significado y relacionar los cambios de distintas variables a través del tiempo.

El primer insumo básico de los estudios de panel son las tabla de rotación ó matrices de transición. Una tabla de rotación no es más que una superficie de distribución de dos variables (la variable criterio en t y la variable criterio en $t+1$), que puede ser descripta de diferentes maneras. La población que se ubica en la diagonal es la que permanece constante en t y $t+1$; y el resto de las posiciones observadas en la tabla son productos de cambios de posición entre t y $t+1$. Cabe aclarar que parte de esta rotación se asocia a un gran número de movimientos que se compensan, marcando con esto que el nivel de rotación es distinto al nivel de cambio neto. En efecto las distribuciones marginales podrían mantenerse inmóviles, a pesar de producirse un gran número de variaciones internas compensadoras. De estas matrices de transición surge la información sobre el cambio bruto, también llamado individual, micro o interno. Por otra parte, a través de la media de estos cambios brutos de los individuos, se puede estimar el cambio neto, medio o externo : $\Sigma = (x_{i2} - X_{i1}) / n = (\text{media de } X_2 - \text{media de } X_1)$.

Para el presente estudio la variable-criterio clasifica la posición laboral de la fuerza de trabajo, considerando 1) la condición de actividad y 2) la inserción de la fuerza de trabajo en estratos diferenciados de la estructura productiva. En primer término, la organización de las categorías analíticas que dan cuenta de la heterogeneidad del sector privado se efectúa a partir de los lineamientos de investigación sugeridos por el PREALC y en base a antecedentes de su aplicación al caso argentino (Cimillo, 2001; Beccaria, Carpio y Orsatti, 2001; SIEMPRO, 2001) estableciendo criterios de identificación polar básicamente a partir de la categoría ocupacional, del tamaño del establecimiento (como indicador proxy de la productividad, de la complejidad organizativa y tecnológica y de la posición en el mercado) y la calificación del puesto para las actividades independientes³.

Sector Formal: en términos generales para patrones y asalariados, se definió como formales a las inserciones ocupacionales en unidades productivas con más de 5 ocupados. En el caso de los patrones, a su vez, la

³ Aun cuando los trabajos de investigación sobre el SIU introduzcan algunas variantes en las formas de estimar el volumen y composición del sector (Monza, 2000; Beccaria, Carpio y Orsatti, 2000; Cimillo, 2000; SIEMPRO, 2001, entre otros), existe sobrada evidencia respecto a que dicha clasificación –aunque no agote ni circunscriba los problemas del empleo, o pueda incluir franjas de empleo no caracterizables como informales- organiza polarmente el agregado de empleo urbano, observándose diferencias en todos los parámetros de comparación respecto del agregado de empleo clasificado como formal. Esto es, que se observan diferencias en los ingresos, en el acceso a beneficios sociales, en la estabilidad, en los perfiles laborales según sector.

calificación profesional del puesto de trabajo fue tomada como criterio alternativo al tamaño del establecimiento. Por último dentro de esta categoría se incluyó al cuentapropismo profesional.

Sector Informal: se definió en términos de inserciones ocupacionales en puestos no profesionales (patrones y cuentapropias) y en unidades productivas con 5 o menos ocupados (patrones y asalariados). A su vez, se incluyó dentro del sector informal al servicio doméstico en hogares privados (como una categoría residual).

En forma separada se considera al sector público, discriminando al interior del mismo el empleo de la asignación de planes. En general la asignación de planes responde a programas que financian la contratación por parte de municipios y ONGs, de trabajadores por períodos cortos para realizar tareas de interés público. Ellos son incorporados a través de un régimen no laboral. No se los registra en la seguridad social ni están cubiertos por las normas protectorias, y perciben ingresos sumamente bajos. No obstante, es sólo con la implementación del Plan Jefas y Jefes de Hogar que la política activa de empleo del gobierno adquiere un peso importante en el mercado de trabajo, llegando a representar algo más de 6 puntos del total de empleo. Dado que durante el período abordado fue variando el tipo y magnitud de los planes de empleo o asignaciones de ingresos con contraprestación laboral definida por la política pública, y se produjeron cambios en el tipo de registro estadístico publicado en la EPH-INDEC; se definieron un conjunto de criterios susceptibles de ser aplicados al período. Concretamente se incluyeron dentro de esta categoría las inserciones ocupacionales pertenecientes a ramas o subramas de la actividad pública, con ingresos de 200 o menos pesos mensuales y que no perciben beneficios sociales.

Participación en el total de empleo (en % sobre el total de empleo) – GBA 1993-2003.

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
S. Formal	41.6	43.3	42.4	40.4	43.0	43.1	43.4	41.7	41.3	36.0	36.7
S. Informal	40.6	39.4	38.1	39.4	36.8	37.0	36.8	38.4	38.2	39.1	37.8
Servicio doméstico	8.1	7.7	7.8	7.9	7.7	7.2	7.5	7.3	7.1	6.7	6.7
S.Público	9.6	9.5	11.6	12.2	11.7	12.0	11.5	11.8	12.2	12.0	12.0
(planes de empleo)	0.1	-	0.0	0.1	0.7	0.7	0.9	0.8	1.3	6.2	6.2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia con base a datos de la EPH-INDEC

La variable clasificatoria principal, responde a la periodización de los cambios en las condiciones económico-institucionales en las que opera de demanda de empleo al interior del período abordado. Se asume que cuando se amplían las oportunidades de empleo, perfiles de trabajadores previamente discriminados pueden ser absorbidos por el sector formal. De modo que un desplazamiento laboral que se produce en una coyuntura más favorable que la que objetivó la situación laboral previa, puede reasignar un trabajador a un mejor puesto de empleo, y a nivel individual, producir una trayectoria laboral ascendente. Por el contrario cuando se angostan las oportunidades de empleo, los atributos individuales, sobredeterminan las dificultades objetivas de obtener empleos de calidad.

Diseño de las bases de seguimiento: Es oportuno reseñar aquí las características de la muestra de la encuesta que hacen posible el seguimiento longitudinal de panel. La EPH-INDEC⁴ posee un sistema de rotación por el que en cada onda se renueva una cuarta parte de la misma. Esta actualización del 25% de la muestra de población a encuestar en cada operativo responde al objetivo de evitar altos niveles de rechazo entre los entrevistados. A su vez cabe indicar que la distribución de los estratos de la muestra es similar en los 4 grupos de rotación; sin esta condición las estimaciones efectuadas sobre la población apareable, no serían representativas de la totalidad de la población. La parte común de muestra que sobrevive puede aparearse dada la existencia de un mismo código de identificación para los individuos en las 4 ondas que permanecen dentro de la muestra.

⁴ La Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) es la única encuesta permanente en América Latina que desde su implementación en 1974, posibilita el seguimiento longitudinal de panel (Torrado,1983). Sin embargo el programa de la EPH no ha tenido ni tiene como objetivo la generación de datos longitudinales, y la totalidad de información que publica es de corte transversal. A partir de mayo de 1998, el INDEC comienza a publicar las “bases usuarios” (BUA-EPH) con el código que permite la identificación de casos para el seguimiento longitudinal, y de este modo abre la posibilidad de desarrollar por fuera del organismo, investigaciones con datos de panel.

El procedimiento de panel con EPH implica pérdidas sustanciales de casos de la muestra; dada la renovación de una cuarta parte de la misma en cada relevamiento, por tanto; 1) cuando los enlaces se efectúan entre ondas consecutivas la pérdida involucra a un 25% de la muestra; 2) cuando dicho procedimiento se realiza a dos ondas de distancia, un 50%; 3) por último, cuando se pretenden seguimiento a lo largo de 4 ondas la pérdida es de un 75% de la muestra. A su vez, debe considerarse que existe una pérdida adicional de muestra producida por la falta de respuesta, errores en los códigos de identificación y el hecho de que la EPH-INDEC no sigue a los individuos sino a las viviendas, produciéndose de este modo una pérdida por las altas y bajas de personas en los hogares colaboradores y por el cambio del grupo familiar que habita una vivienda (Lavergne, Herrero y Catanzaro; 1996).

En cuanto a los diseños para la confección de bases de panel de EPH, se encuentran diversas variantes dentro de los antecedentes en la Argentina. La mayor parte de los estudios descriptivos sobre trayectorias laborales recurren al seguimiento longitudinal de ondas consecutivas o a la comparación anual (octubres-octubres o mayos-mayos), sin observación intermedia. Debe recordarse que más allá de la pérdida de muestra por el sistema de rotación, si se enlazan más de 2 ondas se multiplican las variables criterios (t , $t+1$, $t+n$), produciéndose una mayor desagregación de las categorías de análisis. A su vez, es usual recurrir al agregado de varios paneles en una única base. Este tipo de procedimiento en general responde a la necesidad de realizar los análisis estadísticos sobre una mayor cantidad de casos que las que permitiría un sólo panel simple (Cerrutti, 2000; Beccaria y Maurizio, 2002), pero implica asumir que se consideran simultáneamente las transiciones de individuos que ingresaron a la muestra en momentos diferentes, pero cercanos en el tiempo. Para el diseño de las bases de panel se recurrió a esta última metodología. Concretamente se construyeron paneles consecutivos de 6 meses (Mayo-Octubre y Octubre-Mayo) y luego se agregaron 2 paneles consecutivos (Mayo-Octubre y Octubre-Mayo), tanto para simplificar la comparación de períodos como para lograr una mayor cantidad de casos. De modo que las bases construidas recogen períodos mayos-mayos, y las estimaciones que de ellas surgen constituyen promedios anuales (mayos-mayos) de las transiciones semestrales que se producen al interior de estos intervalos temporales.

Los indicadores utilizados para medir la movilidad se construyeron en función de la distribución por celdas de los absolutos en las matrices de transición, y a partir de una adaptación de la metodología utilizada por la Encuesta de Indicadores Laborales (EIL-MTSS) para la construcción de indicadores de flujo, a saber: Tasa de salida y Tasa de Entrada y Rotación.

Estos indicadores permiten a su vez, una transposición fácil a indicadores de cambio neto. Esto es que podemos reconstruir la pérdida o ganancia de efectivos en una determinada categoría en función del balance entre los flujos de entrada y de salida con otras categorías ($\text{Tasa de entrada} - \text{Tasa de salida} = \text{balance neto}$). Por su parte la estimación de los niveles de rotación consisten en un promedio simple de las tasas de entrada y de salida.

- **Tasa de Entrada (TE)**
Total de ingresantes a una determinada posición / sobre el total poblacional (stock inicial en dicha posición)
- **Tasa de Salida (TS):**
Total de trabajadores salientes de una determinada posición / sobre el total poblacional (stock inicial en dicha posición)
- **Rotación (R)**
Promedio simple de la tasa de entrada y salida
- **Balance (B)**
 $\text{Tasa de Entrada} - \text{Tasa de Salida}$

Las estimaciones de flujos se normalizan a partir del N total de casos (personas residentes en el GBA de entre 18 y 65 años que han podido matchearse en el panel y ser clasificadas según los atributos que intervienen en el análisis). Esto permite medir todos los componentes bajo una misma escala y reconstruir -a partir de la sumas de componentes- el nivel de ocupación y de no ocupación general, conociendo la incidencia de cada sector, y de sus intercambios, en la dinámica del empleo. Se incluyen al final del trabajo algunos indicadores para categorías específicas del empleo que están normalizados sobre el stock inicial de trabajadores en ellas, esto responden a la necesidad de homologar los pesos específicos de ellas en el empleo total y poder de este modo comparar las probabilidades diferenciales de tránsito.

Resultados:

En primer lugar se efectúa un ejercicio de lectura por períodos para analizar como fueron desarrollándose los intercambios de fuerza de trabajo en el mercado de trabajo, y ganando o perdiendo empleo las distintas categorías consideradas. La lectura de los desplazamientos ocupacionales en función de ciclo asume particular relevancia en mercados de trabajos en los que el sector informal tiene un peso significativo, y en los que se supone se producen formas particulares de ajuste. Estas formas son las que se pusieron en discusión en la Argentina de los noventa frente al crecimiento sostenido del desempleo y la aparente estabilidad neta del sector informal que se mostró incapaz de reaccionar en la dirección e intensidad postulada para morigerar el deterioro de la situación del empleo. Para facilitar la lectura se presentan tablas resúmenes donde se prioriza la presentación de los balances netos específicos de cada sector y en ANEXOS se presentan las tasas de entrada y salida para la serie completa.

(1) Reactivación de la economía a inicios del plan de convertibilidad: Mayo 1993- Mayo 1994

La serie se inicia en Mayo de 1993 momento en el que el mercado de trabajo exhibe la mayor tasa de empleo en el GBA (39,5) con el incremento simultáneo de la tasa de desocupación abierta que pasa a afectar a algo más del 10% de la PEA. Este incremento del desempleo se da a partir de una tasa del 6,7% en la onda anterior, y se explica principalmente por la elevación de la tasa de actividad, la que pasa de 41,6% en 1992 (promedio mayo-octubre) a un 44,2% en Mayo de 1993.

La primer base de panel compara las transiciones laborales entre esta coyuntura favorable en términos de balances netos del empleo y mayo de 1994. En este último año el mercado de trabajo comienza a evidenciar síntomas de retracción, con un descenso de la tasa de empleo y de la actividad de alrededor de un punto y una elevación moderada de la desocupación abierta (la que alcanza el 11,1%).

En este contexto y a partir del análisis longitudinal de panel se observa que entre mayo de 1993 y mayo de 1994, los flujos laborales (entradas y salidas) entre la ocupación y la no ocupación en su conjunto, resultan en un balance negativo para la ocupación. Al descomponer los flujos entre desempleo e inactividad, se observa que la pérdida del empleo se explica en mayor medida por la dinámica de la inactividad.

Entre M93-M94, el empleo total se reduce -0,72 puntos. El sector que más reduce su tamaño es el formal, observando un balance neto negativo de -1,33 puntos. Cabe destacar que alrededor de la mitad de la pérdida de efectivos del sector formal se explica por los intercambios con el sector público, el que se convierte en receptor de trabajadores antes insertos en el sector privado formal. Esta tendencia –con mayor o menor fuerza- estará presente hasta 1997. Este tipo de transiciones laborales no implica pérdida de ingresos y tiende a elevar la estabilidad del trabajador.

El otro 50% de la pérdida de efectivos en el sector formal se reparte por mitades entre la no ocupación y el sector informal. Dentro de la no ocupación tendrá un peso muy importante el desplazamiento hacia la inactividad; y dentro del sector informal los tránsitos hacia el cuenta propismo.

El sector informal observa también un balance negativo, aunque muy por debajo del formal (-0,15). En la dinámica interna de los intercambios del sector informal los niveles más pronunciados de rotación se dan con la desocupación y la inactividad, los que son más intensos que los intercambios con el sector formal. En este período se observa que el sector informal pierde 0,41 puntos en favor de la no ocupación (al interior de la cual también tiene un mayor peso la inactividad). Pero al mismo tiempo compensa parte de esta pérdida con los intercambios desde el sector formal que le producen un balance positivo de +0,31 puntos.

Por último, cabe destacar que en este período el único sector que crece en términos absolutos es el sector público (+0,74), fundamentalmente por el ingreso de asalariados previamente formales.

Tabla resumen M93-M94

	Balance Balance neto Total =	Balance específico c/ No ocupación	+ Balance específico c/ S.Formal	+ Balance específico c/ S.Informal	+ Balance específico c/ S.Público
Formal	-1,33 =	-0,36	-	-0,31	-0,66
Informal	-0,15 =	-0,41	+ 0,31	-	-0,05
Público	+0,75 =	+0,05	+ 0,66	+ 0,05	-
Total Empleo	-0,72				

(2) Crisis del tequila: Mayo 1994-Mayo 1995

En el segundo período -Mayo 1994-Mayo 1995- claramente la pérdida de empleo se explica por el incremento del desempleo, en el contexto recesivo que potencia la crisis del tequila. La destrucción de empleo en este período supera cualquiera de las registradas en años anteriores. La tasa de ingreso al desempleo desde la ocupación alcanza los 4,5p. y sólo es compensada por 2,9p. de salida desde el desempleo a la ocupación. (Ver evolución de las tasas de entrada y salida específicas al final del apartado)

A su vez desciende la cantidad de pasajes a la inactividad dentro de la población de desocupados y ascienden fuertemente los desplazamientos desde la inactividad a la desocupación, alcanzando 3,59p. Esta situación genera una mayor presión sobre el mercado de trabajo, constituyéndose en el período que muestra el mayor reemplazo de inactivos por desocupados sin compensaciones importantes de los pasajes inversos por desaliento. Entre aquellos inactivos que salen al mercado de trabajo y no encuentran empleo destaca la fuerte participación de cónyuges (un 43% de los inactivos que pasan a la desocupación son cónyuges).

La pérdida de empleo alcanza 1,6 puntos en el contexto de la elevación de las tasas de desempleo que llega en mayo de 1995 a 20,2%. El sector formal vuelve a perder efectivos (-1,19). En este caso, la pérdida se produce a favor de la desocupación y no de otros sectores de la ocupación como en M93-M94, donde buena parte de la pérdida de empleo formal esta vinculada al pasaje al empleo en el sector público e implica continuidad en las condiciones de empleo.

El sector informal observa en este contexto una pérdida menor (-0,69 puntos). Al desagregar los cambios brutos que subyacen a esta pérdida se observa que está dada por un balance negativo de -0,78 puntos con la no ocupación, la que no es compensada por ingresos desde el sector formal (+0,10). Tal como luego se analizará, en esta pérdida de empleo informal tiene una mayor participación la destrucción de empleo por cuentapropia no profesional que el componente asalariado informal (el que es creciente durante este período).

Por su parte el sector público sigue creciendo y sigue siendo empleo “genuino” mayormente explicado por el intercambio con los asalariados formales.

Tabla resumen M94-M95

	Balance Balance neto Total =	+ Balance específico c/ No ocupación	+ Balance específico c/ S.Formal	+ Balance específico c/ S.Informal	+ Balance específico c/ S.Público
Formal	-1,19 =	-0,86	-	-0,10	-0,23
Informal	-0,69 =	-0,78	+ 0,10	-	-0,01
Publico	+0,22 =	-0,02	+0,23	+0,01	-
Total Empleo	-1,66				

(3) Inicio de la reactivación pos tequila: Mayo 1995-Mayo 1996

Entre mayo de 1995-1996, las salidas hacia la desocupación se mantienen en los niveles del período anterior (esto es que las cesantías no descienden), pero ahora son compensadas por un volumen semejante de movimientos de sentido inverso de ingreso a la ocupación. De modo que el nivel de ocupación permanece prácticamente inalterado. A su vez, se observa el proceso inverso al de la etapa anterior: se incrementan los pasajes desde la desocupación a la inactividad, dando cuenta de la retracción de la oferta secundaria de trabajo

que durante el período crítico salió al mercado de trabajo. Según estimaciones del INDEC la tasa de actividad del GBA en este período cae alrededor de 2,5 puntos (45,9% en 1995 y 43,5 en 1996).

De modo que la pérdida de empleo se detiene y se retrae la participación laboral. El sector formal observa una pequeña pérdida, pero el total del empleo observa un balance positivo. La recuperación fuerte del empleo comenzará en el próximo período. Sin embargo cabe destacar que pasada la crisis del tequila el crecimiento del empleo formal hasta 1998, se logra a partir de un descenso leve de las tasas de salidas hacia la desocupación -las que no vuelven a los valores previos- pero sobre todo por una compensación similar de la tasa de ingresos al sector formal, lo que expresa la mayor inestabilidad de las ocupaciones que caracteriza la segunda mitad de los noventas.

(4) Reactivación y crecimiento del empleo: Mayo 1996- Mayo 1998

Entre 1996-1998 la actividad vuelve a crecer y la situación del empleo es favorable en términos de balances. Al interior de este intervalo se produce la creación de empleo más intensa que registra la serie histórica de la EPH, pero la misma se genera a partir del valor más bajo de empleo del GBA (en abril-mayo de 1996, la tasa de empleo es de 35,6%). A su vez, cabe destacar que los balances positivos del empleo durante la expansión, son producto de niveles de rotación con la no ocupación importantes, que se encuentran compensados.

Entre M96-M97 el empleo total crece 1,17 puntos. A su vez es el sector formal el que en mayor medida contribuye con este crecimiento (0,83 puntos). La dinámica a partir de la cual el sector formal crece en términos netos se vincula a que las tasas de salida del sector formal siguieron bajando y a su vez comenzó a crecer la tasa de entrada. El crecimiento neto del sector formal se debe en primer lugar a los intercambios con la no ocupación (inactividad 0,37 y desocupación 0,17) y en segundo lugar a aquellos que establece con el sector informal (0,38).

Si bien los datos deben ser tomados con cuidado -se parte de dos observaciones puntuales entre un período de alrededor de seis meses en el que el trabajador pudo haber cambiado de estado o posición ocupacional- es importante notar que en este período de expansión el sector formal absorbe más inactivos y desocupados que trabajadores informales.

Por su parte, la situación del sector informal también es favorable dado que si bien pierde efectivos que son absorbidos por el sector formal se vuelve receptor de desocupados, los que más que compensan la salida de trabajadores hacia la formalidad. Por último, el sector público ha disminuido su crecimiento.

Tabla resumen: M96-M97

	Balance neto Total =	Balance + específico c/ No ocupación	Balance + específico c/ S.Formal	Balance + específico c/ S.Informal	Balance + específico c/ S.Público
Formal	+0,83 =	+0,54	-	+0,38	-0,09
Informal	+0,18 =	+0,48	- 0,38	-	+0,08
Público	+0,16 =	+0,14	+0,09	-0,08	-
Total Empleo	+1,17				

Entre M97-M98 el sector formal sigue creciendo e incluso el balance es levemente más favorable que en la etapa previa. El empleo total crece sin embargo menos que en la etapa anterior (0,9) dado que el sector informal se reduce. Es interesante destacar que la reducción del sector informal se da por el pasaje hacia la formalidad, el que muestra el nivel más alto al interior del período de la convertibilidad. Esta pérdida de efectivos absorbidos por el sector formal, no llega a ser compensada por el flujo de ingresantes desde el desempleo y la inactividad al sector informal.

En este período el crecimiento del empleo formal permite reducir el nivel de desempleo y el de las actividades informales. Es interesante destacar que a diferencia de la etapa previa, el sector formal crece más por los intercambios con el sector informal que con la no ocupación. Esto por su parte se da en un contexto en el que se han reducido considerablemente las tasas de desempleo. En mayo de 1997 la tasa desempleo en el GBA era de 17%, en octubre de 14,3 y en mayo de 1998 de 14%.

Otro elemento importante a destacar es que el empleo público detuvo su absorción de trabajadores formales. Este es el primer período en la que la dinámica de la absorción por parte del Estado no está vinculada al empleo típico sino a la asignación de planes de empleo. Dicho cambio se expresa en su vez en que la incorporación de trabajadores procede de la no ocupación y desde el sector informal.

Tabla resumen M97-M98

	Balance + específico c/ No ocupación	Balance + específico c/ S.Formal	Balance + específico c/ S.Informal	Balance + específico c/ S.Público
Balance neto Total =				
Formal	+0,87 =	+0,39	-	+0,41
Informal	-0,19 =	+0,35	- 0,41	-
Publico	+0,20 =	+0,14	-0,07	+0,13
Total Empleo	+0,87			-

(5) Recesión: Mayo 1998- Mayo 2001

A fines de 1998 la economía vuelve a entrar en recesión. La ocupación mantiene los niveles de entrada, pero el deterioro se evidencia en el incremento de los pasajes hacia la desocupación. A partir de Mayo de 1998 y hasta Mayo de 2001, el sector formal exhibirá balances continuamente desfavorables. Las tasas de salida se encuentran por encima de los valores de los años 95-98, y en general se reducen los niveles de entrada al sector. De modo que la crisis del empleo formal es previa a aquella que se produce con la salida de la convertibilidad. No obstante, durante este período el sector informal morigerará la caída del empleo total. Este comportamiento es particularmente claro para M99-M00 y M00-M01, donde el sector informal se convierte en un claro receptor de desocupados, inactivos y de trabajadores procedentes del sector formal.

Tal como luego se analizará, en esta morigeración del desempleo cobra fuerza el crecimiento del cuentapropismo luego de la larga etapa de destrucción neta de empleo por cuentapropia iniciada con la crisis del tequila.

Tabla resumen M98-M01

	Balance + específico c/ No ocupación	Balance + específico c/ S.Formal	Balance + específico c/ S.Informal	Balance + específico c/ S.Público
Balance neto Total =				
M98-M99				
Formal	-0,20 =	+0,01	-	-0,20
Informal	+0,05 =	-0,05	+ 0,20	-
Publico	+0,15 =	+0,05	+0,01	+0,10
Total Empleo	+0,00	-	-	-
M99-M00				
Formal	-0,77 =	-0,36	-	-0,29
Informal	+0,78 =	+0,41	+ 0,29	-
Publico	-0,09 =	-0,13	+0,11	-0,08
Total Empleo	-0,08	-	-	-
M00-M01***				
Formal	-0,10 =	+0,05	-	-0,09
Informal	+0,88 =	+0,84	+ 0,09	-
Publico	+0,23 =	+0,12	+0,06	+0,05
Total Empleo	+1,01	-1,01	-	-

*** Este panel, es el único que arroja resultados que muestran diferencias respecto de las tendencias del empleo en bases originales de EPH. Dichas diferencias, se producen en el panel Mayo 2000 y octubre 2000 y no en el segundo (octubre 2000- Mayo 2001). En concreto se registra un incremento del empleo que es apenas registrado en la comparación de cortes transversales Mayo 2000 -Octubre 2000.

(6) Crisis de la salida de la convertibilidad: Mayo 2001 - Mayo 2002

Entre mayo de 2001 y 2002 la crisis lleva claramente a un salto en los pasajes a la desocupación. El potencial destructivo del empleo de esta crisis se encuentra muy por encima del de la del tequila a mediados de los noventas. En esta segunda crisis el reemplazo de inactivos por desocupados es residual y la tasa de actividad

incluso experimenta cierta retracción en relación a años anteriores. Cabe sin embargo notar que los niveles de actividad presentes en el mercado de trabajo son más altos que lo existían con anterioridad al tequila.

Entre M01-M02 todos los sectores pierden empleo a excepción del empleo de asistencia, el que desde el período M00-M01 ha comenzado a incrementarse aceleradamente. Si descomponemos el balance neto del sector público (0.13p.) destaca la pérdida de empleo genuino de alrededor de -0.22p., y el crecimiento de la asignación de planes con una ganancia de efectivos de 0.35p.

Sin embargo en ningún lugar repercute más la crisis que en el sector informal, el que no sólo exhibe una tasa muy elevada de salida sino que observa un descenso muy fuerte en la tasa de entrada al sector formal. Lo que parece caracterizar al sector formal en este período –una vez que ha reducido efectivos a lo largo de toda la recesión previa-, es el cierre al ingreso. En efecto la tasa de entrada al sector formal es la más baja de la serie analizada.

Tabla resumen M01-M02

	Balance neto Total =	Balance + específico c/ No ocupación	Balance + específico c/ S.Formal	Balance + específico c/ S.Informal	Balance + específico c/ S.Público
Formal	-1,84 =	-1,78	-	-0,18	+0,12
Informal	-0,85 =	-0,98	+ 0,18	-	-0,05
Publico	+0,13 =	+0,19	-0,12	+0,05	-
Total Empleo	-2,56	-			

(7) Mayo 2002- Mayo 2003

La reducción de la muestra en el GBA, afecta considerablemente la significancia de las estimaciones para este período. No obstante y a modo indicativo puede apreciarse el quiebre de la tendencia del empleo, el que crece 3,4p. Dicho crecimiento se explica fundamentalmente a partir de los ingresos de desocupados –y en menor medida de inactivos- al sector informal. El otro elemento que colabora con el crecimiento de la ocupación es la asignación de planes de empleo (los que se componen de un 64% de trabajadores previamente inactivos). A su vez se observan tasas de entradas al sector formal desde la no ocupación (fundamentalmente desocupación), aunque con ritmos moderados (ganancia de efectivos de 0,29), y también con ritmo moderado al empleo genuino al sector público (0,27).

Tabla resumen M02-M03

	Balance neto Total =	Balance + específico c/ No ocupación	Balance + específico c/ S.Formal	Balance + específico c/ S.Informal	Balance + específico c/ S.Público
Formal	+0,64 =	+0,29	-	+0,41	-0,06
Informal	+1,16 =	+1,89	- 0,41	-	-0,33
Publico	+1,64 =	+1,25	+0,06	+0,33	-
Total Empleo	+3,44	-			

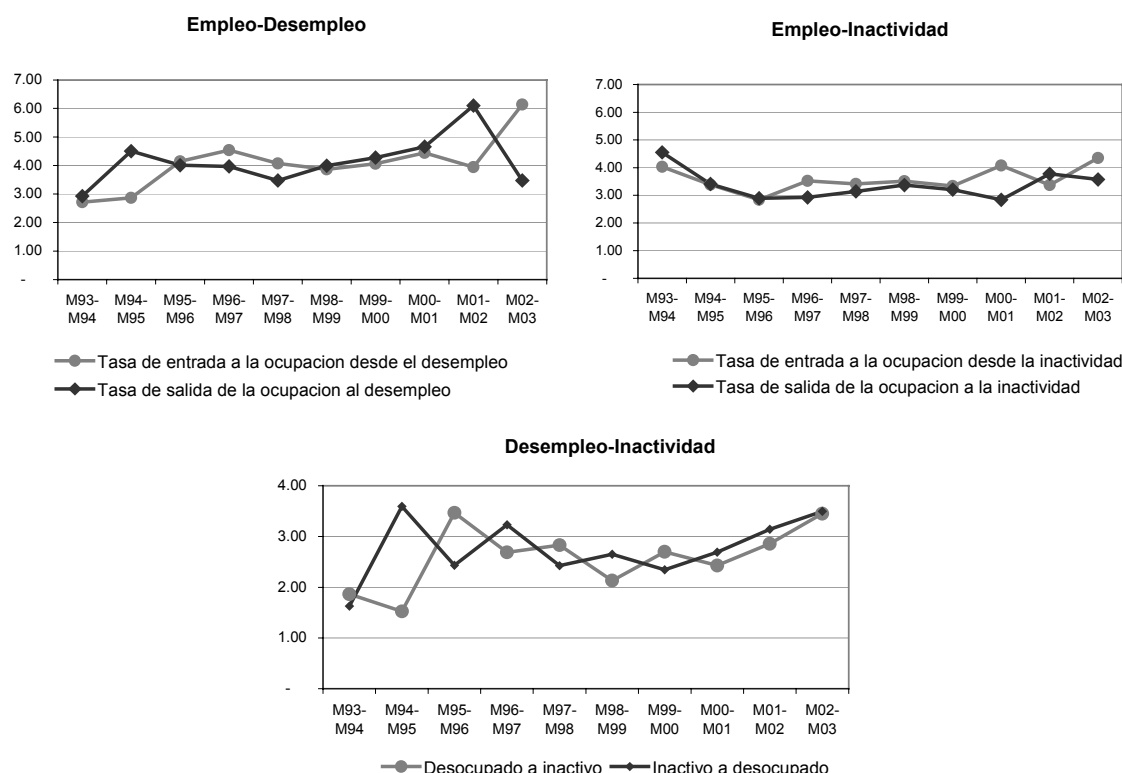
A modo de conclusión, se revisan y analizan las tendencias del período:

En concordancia con otros de estudios de flujos laborales realizados (Beccaria y Mauricio, 2003, 2005; Cid y Paz, 2000; Laverne, 1987) los datos construidos permite afirmar que desde mediados de los noventas se incrementó la inestabilidad laboral en el mercado de trabajo urbano del AMBA. Los niveles de intercambio entre la inactividad y la desocupación crecieron en relación al primer período, al tiempo que también crecieron los intercambios entre la ocupación y la desocupación. De modo que aún cuando la primera etapa del modelo de la convertibilidad 1991-1994, contiene la fuerte reasignación de trabajadores de las privatizaciones, la reestructuración del sector más concentrado, y la incorporación de tecnología, esta constituye un etapa de mayor estabilidad relativa de las inserciones laborales en relación al período que se abre luego de la crisis del tequila. El

único tipo de intercambio (entre las categorías de la condición de actividad) que reduce su rotación en relación al primer período es el pasaje directo de la ocupación a la inactividad y de la inactividad a la ocupación.

A partir del tequila y a lo largo de toda la etapa de reactivación del empleo, las tasas de salida de la ocupación hacia la desocupación no volvieron a los niveles previos a los del tequila. De modo que el crecimiento neto del empleo en la etapa de reactivación y crecimiento (1997-1998), se explica por aumentos aún más elevados de las tasas de entrada a la ocupación que superan los niveles de egresos. De esto resulta un incremento considerable de la rotación media excedente en el mercado de trabajo (incrementos en las entradas y salidas compensadas).

Gráfico N°1



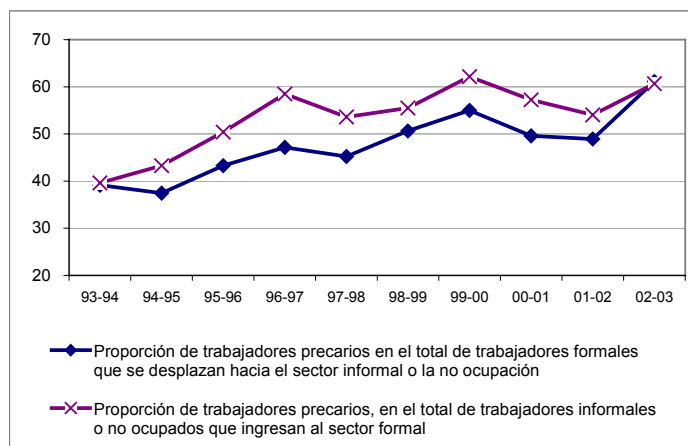
Entre otros factores asociados a esta mayor rotación laboral cabe destacar 1) la expansión de la oferta y su intermitencia, en el marco de cambios seculares en los patrones de participación laboral y de las crecientes dificultades de empleo de los tradicionales jefes de hogar que induce estrategias de multiplicación de la oferta; 2) la gravitación que fueron adquiriendo las distintas actividades en particular el crecimiento del empleo en los servicios y la construcción en detrimento de la industria la que tiene un patrón más estable de gestión del empleo, 3) el crecimiento del empleo asalariado en los establecimientos más pequeños los que observan patrones más inestables de empleo; 4) la expansión de las relaciones laborales no típicas dentro del sector formal, y sesgadamente en las empresas más pequeñas y, 5) la desestabilización del cuentapropismo más estructurado, el que lejos de haber morigerado el crecimiento del desempleo colabora en la generación del mismo y exhibe una reducción en términos absolutos a partir de la crisis del tequila y hasta 1998.

En este período el incremento de la rotación laboral aparece con una consecuencia pero al mismo tiempo una condición para la precarización del empleo en el sector estructurado, en la medida que la precariedad laboral es más intensa en las entradas (a nuevos empleos) que en las salidas de puesto de empleo en el sector

estructurado. Cabe destacar que la precariedad de los puestos asalariados no constituye un fenómeno nuevo en la Argentina, pero sí su volumen y dinámica respecto de la precariedad de fines de los '70 y '80 la que funcionaba con bajas tasas de desempleo (menores al 8%) y cuya racionalidad parecía estar mayormente orientada a la evasión más general de las firmas. Por el contrario, la precariedad de los noventa, habría propiciado una más fácil regulación de los planteles internos y un abaratamiento del factor trabajo en el contexto de la inestabilidad del ciclo que lleva a privilegiar la contratación de empleos flexibles y del alto desempleo que disciplina la fuerza de trabajo.

Gráfico N°2

Evolución de la precariedad en las salidas y entradas puestos asalariados en el sector formal (más de 5 ocupados). (% de trabajadores precarios en el total de trabajadores formales que salen del sector y en los que entran al sector como asalariados).

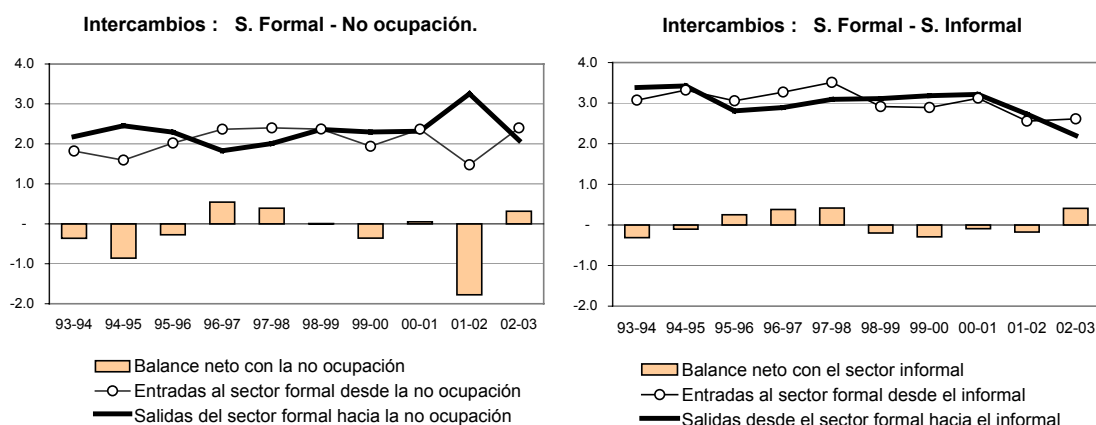


Fuente: elaboración propia con base a datos de la EPH-INDEC

Durante la apertura de los noventa la posibilidad del SIU ser reactivo ante el crecimiento del desempleo fue cuestionada. Esta preocupación crece a partir de mayo de 1994, cuando comienzan a evidenciarse síntomas de retracción en el mercado de trabajo, y más fuertemente durante 1995 cuando el desempleo involucra a algo más 20% de la PEA en el AMBA. Este diagnóstico que surge de los datos tradicionales de stocks, no permite observar la dinámica que subyace a estos comportamientos. Tal como fuera observado los sectores del empleo crecen y decrecen no solo por los intercambios con la no ocupación sino por las relaciones de intercambio de fuerza de trabajo que mantienen entre ellos. Es sobre esta dinámica que interesa detenerse.

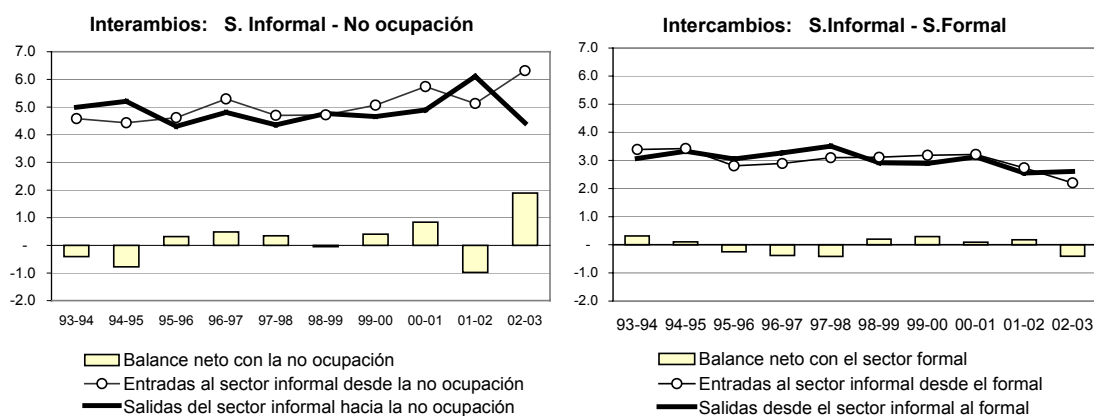
Tal como puede observarse en el gráfico N° 3, cuando el sector formal incrementa las salidas hacia la no ocupación en momentos de retracción del ciclo también tiende a hacerlo hacia el informal (sector que recepta una mayor cantidad de trabajadores previamente formales). Los movimientos inversos se observan en momentos de recuperación del ciclo, en los que el sector formal tracciona empleo absorbiendo a desocupados, inactivos y trabajadores previamente informales. De modo que los balances netos del sector formal con la no ocupación y el sector informal tienden a evolucionar en igual sentido y por tanto la dinámica de los intercambios de fuerza de trabajo entre el sector formal y el informal puede caracterizarse como contracíclica.

No obstante este comportamiento es débil dado que los balances netos (pérdidas o ganancias netas de empleo formal) son más macados en los intercambios con la no ocupación que con el sector informal.

Gráfico N°3

¿Por qué, entonces, el sector informal no crece en términos netos en las recesiones?. Si en el sector formal los balances netos con la no ocupación y el sector informal tiende a funcionar en igual sentido; en el sector informal dichos balances funcionan de manera invertida, cuando pierde por un lado, gana por otro. De modo que cuando absorbe trabajadores procedentes del sector formal -en momentos de retracción del ciclo- pierde efectivos que se desplazan hacia la no ocupación; y cuando absorbe desocupación e inactividad pierde efectivos que serán absorbidos por el sector formal. Así las cosas, el ajuste asume la forma de cascada. El único período en los que el sector informal crece en términos netos ganando trabajadores formales y no ocupados conjuntamente es en la recesión que desemboca en la salida de la convertibilidad. Sobre este aspecto en particular nos detendremos en detalle al analizar el período 1998-2001.

De modo que aún cuando el sector informal se comporte en forma contracíclica respecto de la evolución de la demanda de empleo formal, puede resultar igualmente insuficiente a la hora de morigerar el desempleo, dado que el mismo no es sólo producto de la expulsión de empleo formal, sino de la destrucción de empleo informal y de la dinámica intermitente de la oferta laboral.

Gráfico N°4

Sobre estas tendencias generales cabe evaluar lo acontecido en el último período de la convertibilidad. En concreto nos preguntamos por los cambios que permiten que el SIU, al final del período de observación, morigere el incremento del desempleo.

Para dar respuesta a este interrogante debe especificarse que la modalidad de los intercambios formales-informales es distinta cuando el esquema de referencia es el empleo asalariado en la microempresa o las categorías independientes del sector informal. Estos dos componentes de la informalidad muestran niveles de rotación y dinámicas distintas en sus intercambios con el agregado de empleo formal.

Cabe entonces introducir que la dinámica continua observada entre el sector formal y el informal expresa básicamente la relación entre posiciones asalariadas formales-informales. Alrededor de un 65% de los tránsitos observados entre el sector formal e informal corresponde a tránsitos entre asalariados formales e informales. Estos tránsitos se dan en un 77% promedio (poco disperso) entre asalariados de microestablecimientos y pequeños establecimientos formales y evolucionan en forma continua de manera contracíclica respondiendo a la expansión y contracción de las actividades. Parte de estos intercambios registrados, no constituyen en sentido estricto un reflejo estadístico de la movilidad laboral en el mercado de trabajo, sino que se producen por el paso de la unidad productiva de un segmento a otro. Esto es que el incremento o descenso en una unidad de empleo produce el pasaje de la unidad productiva, de los trabajadores y del patrón de un segmento a otro⁵. Esta dinámica de intercambios no se altera marcadamente a lo largo del período de estudio, aun cuando en plena crisis de la convertibilidad aumentan los entradas y salidas con la no ocupación y se reducen los intercambios con el sector formal.

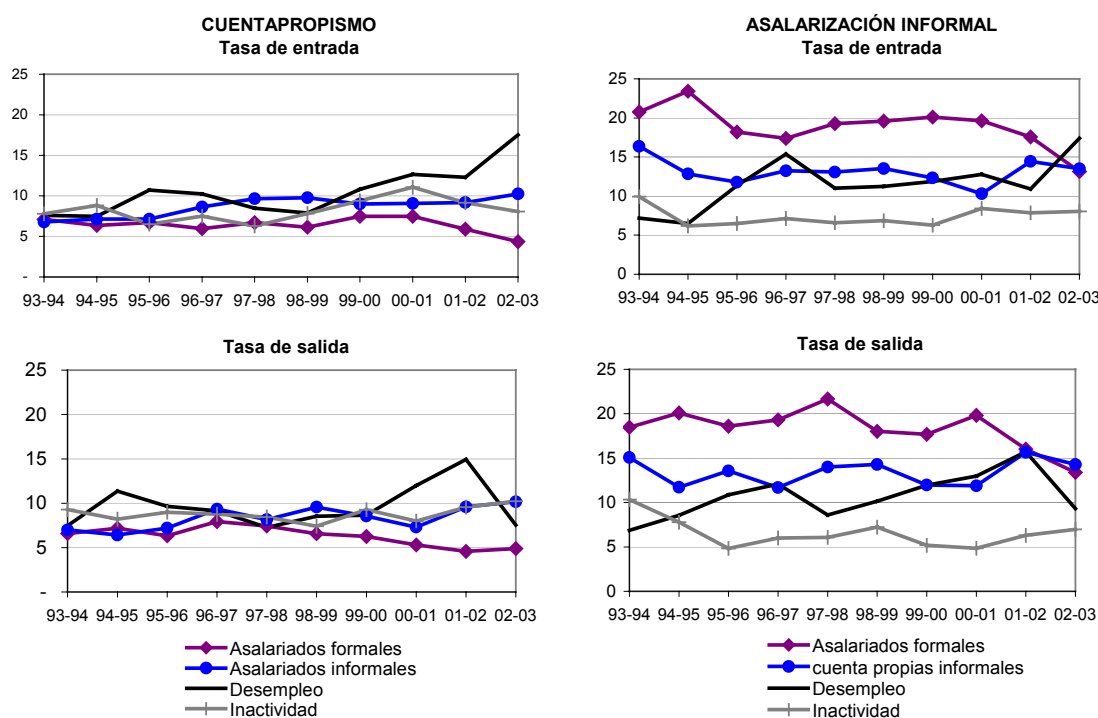
Por su parte, los tránsitos entre asalariados formales y las posiciones independientes del sector informal (cuentapropismo y patrones) sólo constituyen el 30% del total de rotación formal-informal observada⁶. En este componente, en particular en el cuentapropismo, se produce el cambio más marcado de tendencia a lo largo del período y es el que explica –al final del período– el cambio del comportamiento del SIU.

Bajo las condiciones macroeconómicas del modelo de la convertibilidad el cuentapropismo fue un receptor importante de todo tipo de trabajadores, pero no brindó oportunidades de estabilizarse en él, observándose procesos de salidas más fuertes hacia la asalarización formal e informal (probablemente re-ingresos), hacia la condición de patrón (cuando estas actividades resultaron exitosas) y hacia la desocupación e inactividad. Sobre todo a inicios del período de observación es tal la distribución homogénea de los intercambios que mantiene el cuentapropismo con el resto de las categorías del empleo, que la asalarización formal e informal y los patrones informales -categorías tan heterogéneas desde el punto de vista de su peso en el total del empleo- observan niveles de intercambios similares. Esta situación cambia a lo largo del período de observación, a lo largo del cual algunos intercambios se imponen sobre otros, en particular los intercambios con la no ocupación pasan a explicar la mayor parte de la rotación del cuentapropismo.

Gráfico N°5. Evolución de las tasas de entrada y salida hacia y desde el cuentapropismo informal y la asalarización informal. Indicadores normalizados sobre el stock inicial (en t) de cuentapropias y asalariados informales respectivamente.

⁵ El tránsito entre unidades lindantes, responde a un patrón más amplio de movilidad jerárquica en el mercado de trabajo y a la dinámica continua de expansión y contracción de los negocios (Persia, 2005). Dentro del sector formal los tránsitos también tienden a ocurrir entre los rangos lindantes de empresas (de pequeñas a medianas; de medianas a grandes y viceversa). De modo que surgen indicios de que la movilidad laboral entre establecimientos lindantes no sería exclusiva del límite formal-informal ó, en otros términos, un tipo de ajuste específico. Dentro de la pequeña escala formal e informal este tipo de intercambio se sobrerrepresenta, dado el mayor impacto de la volatilidad del empleo sobre los límites pequeños que definen los estratos, la mayor inestabilidad de las actividades que se sobrerrepresentan en la pequeña escala y el tipo de relación laboral predominante precaria.

⁶ El resto de la rotación formal-informal corresponde a los intercambios con el servicio doméstico y a tránsitos minoritarios de patrones y cuentapropias formales con el sector informal; los que no serán analizados en detalle por este estudio.



Fuente: elaboración propia con base a datos de la EPH-INDEC

Durante todo el período que va desde la crisis del tequila a la recesión que se inicia a fines de 1998, los intercambios del cuentapropismo funcionaron de tal manera que la categoría fue continuamente deficitaria (VER ANEXOS). Estilizadamente estas pérdidas de efectivos en el cuentapropismo se explican por:

- Entre M94-M95 el cuentapropismo pierde alrededor de un 4% del stock que poseía en Mayo de 1994, básicamente por la salida hacia la no ocupación.
- Entre M95-M96, en el inicio de la reactivación postequila, pierde un 4,8 % de su stock inicial por el pasaje hacia los patrones informales, la no ocupación y otras categorías formales.
- Entre M96-M97, la pérdida neta es de un 3,7% y se vincula principalmente a la salida hacia la asalarización formal e informal.
- Entre M97-M98, vuelve a perder un 3,3% con la no ocupación (principalmente inactividad) y los patrones informales.

De modo que la reducción en términos absolutos del cuentapropismo durante el período 1994-1998, se debe a desplazamientos ocupacionales diversos y polarizantes, entre los cuales el pasaje a la situación de patrón es particularmente importante entre 1995-1996. Cabe destacar que los procesos de aprendizaje no son inmediatos y que el vaciamiento del cuentapropismo de sus franjas típicamente más estructuradas no se produce por la interrupción inmediata del inicio de actividades por cuenta propia sino por el ingreso a ellas y la experiencia del fracaso o reconversión hacia la situación de patrón, en un contexto donde los nichos de mercado típicos del cuentapropismo sufrieron procesos de concentración. Durante el primer período el cuentapropismo lejos de funcionar como un refugio, expulsa trabajadores, colaborando con la generación de desempleo.

Esta situación produce un contraste con la dinámica y evolución neta de la asalarización informal, la que es creciente a lo largo del período y a su vez está mayormente determinada por sus volúmenes de intercambio con el empleo asalariado formal y la no ocupación (cuando pierde efectivos por procesos ascendentes al sector formal absorbe desocupados e inactivos, y los tránsitos inverso se producen en las retracciones).

A partir de la recesión que se inicia a fines 1998 el cuentapropismo comienza a crecer en términos netos, y lo hace también por el ingreso de desplazados del sector formal, volviéndose contracíclico. No obstante,

nuevamente el crecimiento se debe a un conjunto diversificado de afluentes entre los cuales el desempleo, la inactividad, y otras actividades informales resultan más importantes que los intercambios con el sector formal, los que a su vez tiende a ser decrecientes.

- Entre M99-M00 gana efectivos por un volumen equivalente al 2,8% de su stock inicial, por el ingreso de desocupados e inactivos, y de asalariados formales.
- Entre M00-M01 gana un volumen equivalente al 9,6% de su stock inicial por el ingreso de no ocupados (principalmente inactivos) y de asalariados formales e informales.
- Por último en el primer período posdevaluatorio crece alrededor de 7,9% básicamente por el ingreso de desocupados.

Este crecimiento neto del cuentapropismo se logra desde un nivel bajo de stocks y acompañada de un incremento de las actividades de la construcción, la industria y de otras actividades tradicionalmente menores dentro del cuentapropismo, como el transporte. A su vez, dicho crecimiento es acompañado de una fuerte incidencia de la subocupación horaria involuntaria y de un marcado deterioro de los ingresos. En particular, hacia el final del período de observación el inicio de actividades por cuentapropia, por parte de desocupados e inactivos, resulta en ingresos claramente de subsistencia (Gráfico N°7). Estas actividades de subsistencia, son las que a diferencias del cuentapropismo más estructurado, se vuelven más resistentes al ciclo.

Para este diagnóstico es de especial utilidad el análisis de la evolución los diferenciales de ingresos en los tránsitos laborales, los que reflejan que al principio del período de observación (1993-1994), el pasaje al cuentapropismo produce una mejora en los ingresos medios mensuales obtenidos por los trabajadores formales que pasan al autoempleo informal. De este elemento puede inferirse que el peso de actividades más estructuradas (o su éxito) es todavía importante entre las nuevas actividades por cuenta propia generadas. A partir de este momento el pasaje al cuentapropismo implicará pérdidas crecientes de ingresos.

A su vez, al principio del período de observación, los ingresos de origen de quienes se desplazan hacia el cuentapropismo no difieren de los que perciben los trabajadores formales que permanecerán dentro del sector formal como asalariados. Esto es que el cuentapropismo aparece como una opción para trabajadores que en términos medios poseen en sus inserciones de origen ingresos relativamente elevados. Esta situación cambia a partir de 1995-1996, mostrando que aquellos trabajadores formales que se desplazarán al cuentapropismo ganan en sus inserciones de origen menos que los trabajadores que logran permanecer dentro del sector formal (lo cual permite inferir menores capitales para iniciar las actividades por cuenta propia que los existentes en el primer período).

Gráfico N°6

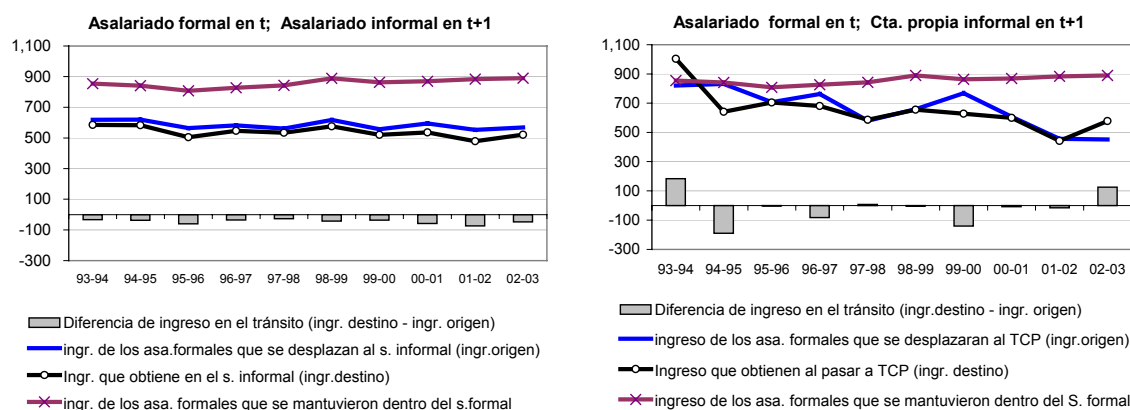
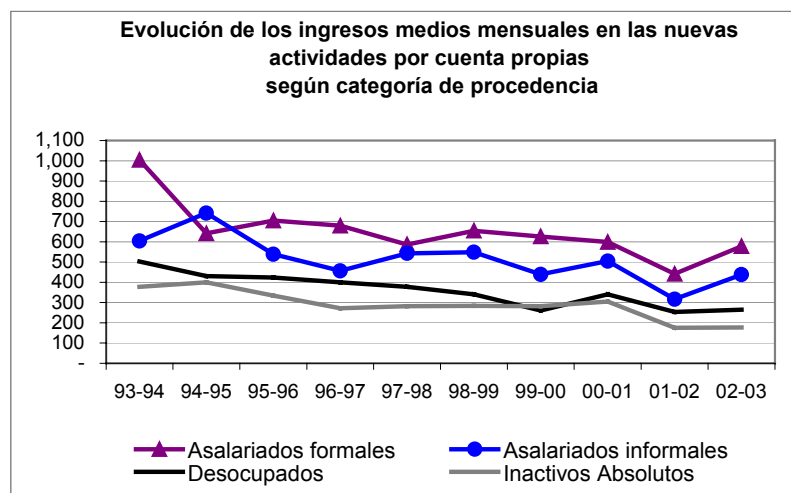


Gráfico N°7

Aun cuando los resultados que surgen de las bases de panel guardan cierta distancia con los resultados que arrojan los balances netos de datos transversales, y presentan en muchos casos serias limitaciones para realizar inferencias estadísticas a la población, este tipo de procedimiento brinda información sobre comportamientos poco conocidos de la dinámica laboral, ampliando el conocimiento sobre los mecanismos que intervienen en los procesos de cambios social.

ANEXOS

TASAS DE ENTRADA, SALIDAS Y BALANCES NETOS (TOTALES).

Normalizados sobre el total de casos. Población de 15 a 65 años, AMBA

A: Ocupación.

	OCUPACION TOTAL			COMPONENTES DE LA OCUPACION											
				S. FORMAL			S. INFORMAL			S. PÚBLICO			PLANES DE EMPLEO		
	TE	TS	B	TE	TS	B	TE	TS	B	TE	TS	B	TE	TS	B
M93-94	6,7	7,5	-0,7	5,99	7,33	-1,33	8,26	8,41	-0,15	2,40	1,65	+0,74	0,06	0,05	+0,01
M94-95	6,2	7,9	-1,7	6,24	7,43	-1,19	8,15	8,83	-0,69	2,09	1,86	+0,24	0,01	0,03	-0,02
M95-96	7,0	6,9	0,1	5,72	5,94	-0,22	7,68	7,66	+0,02	1,47	1,19	+0,27	0,02	0,02	+0,00
M96-97	8,1	6,9	1,2	6,24	5,41	+0,83	8,41	8,23	+0,18	1,24	1,09	+0,16	0,02	0,02	+0,00
M97-98	7,5	6,6	0,9	6,67	5,81	+0,87	7,94	8,13	-0,19	1,12	1,15	-0,0	0,34	0,11	+0,2
M98-99	7,4	7,5	0,1	5,85	6,05	-0,20	7,99	7,94	+0,05	0,98	0,87	+0,10	0,21	0,15	+0,05
M99-00	7,4	7,5	-0,1	5,47	6,24	-0,77	8,42	7,64	+0,78	1,04	1,12	-0,09	0,26	0,27	-0,01
M00-01	8,5	7,5	1,0	6,15	6,25	-0,10	9,16	8,28	+0,88	1,15	1,04	+0,11	0,36	0,24	+0,12
M01-02	7,3	9,9	-2,6	4,74	6,58	-1,84	8,08	8,93	-0,85	0,99	1,21	-0,22	0,61	0,25	+0,35
M02-03	10,5	7,1	3,4	5,52	4,88	0,64	8,98	7,82	+1,16	1,22	0,95	+0,27	2,26	0,89	+1,37

Fuente: elaboración propia con base a datos de la EPH-INDEC

Nivel de error aproximado para tasas normalizadas sobre el total de población de 18 a 65 años:

M93-M94: Valores en las TE-TS, inferiores al 1,3p. proceden de N muestrales menores a 80 casos.

M94-M97: Valores en las TE-TS, inferiores al 1,2p. proceden de N muestrales menores a 80 casos.

M97-M02: Valores en las TE-TS, inferiores al 1,1p. proceden de N muestrales menores a 80 casos.

M02-M03: reducción de muestra en Oct 2002

B: No ocupación

	COMPONENTES DE LA NO OCUPACION						FLUJO INTERNO	
	DESOCCUPACION			INACTIVIDAD			(t) desocupados (t+1) inactivos	(t) Inactivos (t+1) desocupados
	TE	TS	B	TE	TS	B		
M93-94	2,9	2,7	+0,2	4,5	4,0	+0,5	1,63	1,86
M94-95	4,5	2,9	+1,6	3,4	3,4	+0,0	3,59	1,53
M95-96	4,0	4,2	-0,1	2,9	2,8	+0,1	2,43	3,47
M96-97	3,9	4,5	-0,6	2,9	3,5	- 0,6	3,23	2,69
M97-98	3,5	4,1	-0,6	3,1	3,4	- 0,3	2,42	2,83
M98-99	4,0	3,9	+0,1	3,4	3,5	-0,1	2,65	2,13
M99-00	4,3	4,1	+0,2	3,2	3,3	-0,1	2,34	2,70
M00-01	4,7	4,4	+0,2	2,8	4,1	-1,2	2,69	2,43
M01-02	6,1	3,9	+2,2	3,8	3,4	+0,4	3,14	2,86
M02-03	3,5	6,1	-2,7	3,6	4,3	- 0,7	3,49	3,45

Fuente: elaboración propia con base a datos de la EPH-INDEC

A: Intercambios del Sector Formal con la No ocupación.

		DESEMPLEO		Balance formal	INACTIVIDAD		Balance formal	TOT. NO OCUPACION		Balance formal
		↓	↑		↓	↑		↓	↑	
		TE	TS		TE	TS		TE	TS	
SECTOR FORMAL	M93-94	0,79	0,96	-0,16	1,03	1,23	-0,20	1,82	2,18	-0,36
	M94-95	0,83	1,76	-0,93	0,76	0,69	+0,07	1,59	2,45	-0,86
	M95-96	1,40	1,63	-0,23	0,62	0,67	-0,04	2,02	2,29	-0,27
	M96-97	1,51	1,34	+0,17	0,86	0,48	+0,37	2,37	1,83	+0,54
	M97-98	1,47	1,34	+0,13	0,93	0,67	+0,26	2,40	2,01	+0,39
	M98-99	1,46	1,55	-0,10	0,91	0,81	+0,11	2,37	2,36	+0,01
	M99-00	1,20	1,52	-0,32	0,74	0,78	-0,04	1,94	2,30	-0,36
	M00-01	1,32	1,69	-0,37	1,05	0,63	+0,42	2,37	2,32	+0,05
	M01-02	0,91	2,25	-1,35	0,57	1,00	-0,43	1,48	3,25	-1,78
	M02-03	1,61	1,19	+0,42	0,80	0,90	-0,11	2,40	2,09	+0,31

B: Intercambios del Sector Formal con otros sectores.

S. INFORMAL	Balance formal	S. PUBLICO	Balance formal	PLANES	Balance formal

		↓	↑			↓	↑			↓	↑	
		TE	TS			TE	TS			TE	TS	
SECTOR FORMAL	M93-94	3,07	3,39	-0,31	1,09	1,75	-0,66	0,01	0,01	0,00		
	M94-95	3,32	3,43	-0,10	1,33	1,55	-0,23	0,00	0,00	0,00		
	M95-96	3,06	2,81	+0,25	0,63	0,84	-0,21	0,01	0,00	0,01		
	M96-97	3,27	2,89	+0,38	0,60	0,69	-0,09	0,00	0,00	0,00		
	M97-98	3,51	3,10	+0,41	0,75	0,67	+0,09	0,01	0,04	-0,02		
	M98-99	2,91	3,12	-0,20	0,54	0,54	-0,01	0,02	0,02	-0,00		
	M99-00	2,89	3,18	-0,29	0,62	0,71	-0,09	0,02	0,05	-0,02		
	M00-01	3,12	3,21	-0,09	0,64	0,72	-0,08	0,02	0,00	0,02		
	M01-02	2,55	2,73	-0,18	0,71	0,56	+0,15	0,00	0,04	-0,04		
	M02-03	2,61	2,20	+0,41	0,54	0,59	-0,06	0,12	0,13	-0,00		

Fuente: elaboración propia con base a datos de la EPH-INDEC

C: Intercambios del Sector Informal con la no ocupación.

		DESEMPLEO		Balance informal	INACTIVIDAD		Balance informal	TOT. NO OCUPACION		Balance informal
		↓	↑		↓	↑		↓	↑	
		TE	TS		TE	TS		TE	TS	
SECTOR INFORMAL	M93-94	1,74	1,89	-0,15	2,84	3,10	-0,26	4,58	4,99	-0,41
	M94-95	1,91	2,59	-0,68	2,52	2,62	-0,09	4,43	5,21	-0,78
	M95-96	2,61	2,26	+0,35	2,01	2,04	-0,04	4,62	4,31	+0,32
	M96-97	2,86	2,50	+0,36	2,44	2,31	+0,13	5,29	4,81	+0,48
	M97-98	2,43	2,03	+0,40	2,27	2,33	-0,06	4,70	4,36	+0,35
	M98-99	2,28	2,30	-0,02	2,44	2,46	-0,02	4,72	4,76	-0,05
	M99-00	2,69	2,47	+0,22	2,38	2,19	+0,19	5,07	4,66	+0,41
	M00-01	2,96	2,82	+0,14	2,79	2,08	+0,71	5,74	4,90	+0,84
	M01-02	2,65	3,53	-0,88	2,48	2,58	-0,10	5,13	6,11	-0,98
	M02-03	3,94	2,11	+1,84	2,37	2,32	+0,06	6,32	4,43	+1,89

Fuente: elaboración propia con base a datos de la EPH-INDEC

D: Intercambios del Sector Informal con otros sectores.

		S. INFORMAL		Balance informal	S. PUBLICO		Balance informal	PLANES		Balance informal
		↓	↑		↓	↑		↓	↑	
		TE	TS		TE	TS		TE	TS	
SECTOR INFORMAL	M93-94	3,39	3,07	+0,31	0,28	0,31	-0,03	0,01	0,04	-0,02
	M94-95	3,43	3,32	+0,10	0,27	0,31	-0,03	0,02	-	0,02
	M95-96	2,81	3,06	-0,25	0,25	0,30	-0,04	-	-	0,00
	M96-97	2,89	3,27	-0,38	0,21	0,15	+0,07	0,01	-	0,01
	M97-98	3,10	3,51	-0,41	0,12	0,22	-0,10	0,02	0,05	-0,02
	M98-99	3,12	2,91	+0,20	0,13	0,19	-0,05	0,02	0,07	-0,05
	M99-00	3,18	2,89	+0,29	0,14	0,06	+0,08	0,02	0,02	0,00
	M00-01	3,21	3,12	+0,09	0,16	0,17	-0,01	0,05	0,09	-0,04
	M01-02	2,73	2,55	+0,18	0,15	0,14	+0,01	0,07	0,13	-0,06
	M02-03	2,20	2,61	-0,41	0,17	0,18	-0,02	0,29	0,60	-0,31

Fuente: elaboración propia con base a datos de la EPH-INDEC

E: Intercambios del Sector Público con la no ocupación.

			TOT. NO OCUPACION		Balance público		TOT. NO OCUPACION		Balance planes
			↓	↑			↓	↑	
			TE	TS			TE	TS	
SECTOR PÚBLICO	M93-94	EMPLEO PÚBLICO	0,34	0,29	+0,05	PLANES	0,01	0,01	0,00
	M94-95		0,22	0,25	-0,02		-	-	0,00
	M95-96		0,32	0,31	+0,01		0,02	-	+0,02
	M96-97		0,39	0,26	+0,13		0,01	-	+0,01
	M97-98		0,18	0,23	-0,05		0,20	0,02	+0,18
	M98-99		0,22	0,16	+0,07		0,06	0,08	-0,02
	M99-00		0,25	0,32	-0,08		0,14	0,20	-0,06
	M00-01		0,21	0,17	+0,05		0,19	0,12	+0,08
	M01-02		0,29	0,33	-0,04		0,41	0,18	+0,23
	M02-03		0,42	0,22	+0,19		1,50	0,44	+1,06

Fuente: elaboración propia con base a datos de la EPH-INDEC

Asalariados informales

Intercambios totales con el resto de las categorías del empleo y la no ocupación.

(en % sobre el total de asalariados informales en t).

Error aprox.: estimaciones inferiores a 15,5 % proceden de celdas con menos de 80 casos muestrales.

	Balance Total	Asalariado Informal			Cta. propia y patrones informales			Otras categorías Formales y empleados público			Desocupación			Inactividad			Otras categorías residuales		
		TE	TS	B	TE	TS	B	TE	TS	B	TE	TS	B	TE	TS	B	TE	TS	B
93-94	3,0	20,8	18,5	2,3	13,0	11,9	1,1	2,1	2,4	-0,3	7,2	6,8	0,3	9,9	10,3	-0,4	3,4	3,4	0,0
94-95	0,1	23,4	20,1	3,3	11,2	10,6	0,7	1,9	2,6	-0,7	6,5	8,6	-2,1	6,2	7,8	-1,6	1,6	1,1	0,5
95-96	0,2	18,2	18,6	-0,4	10,8	12,6	-1,8	2,6	2,3	0,3	11,3	10,9	0,5	6,5	4,8	1,7	1,0	1,0	0,0
96-97	4,3	17,4	19,3	-1,9	12,1	10,4	1,7	2,0	1,7	0,3	15,4	12,1	3,3	7,1	6,0	1,1	1,2	1,3	-0,1
97-98	-1,1	19,3	21,7	-2,4	11,5	13,1	-1,5	0,6	1,3	-0,6	11,0	8,6	2,4	6,6	6,1	0,5	1,5	1,1	0,5
98-99	0,8	19,6	18,0	1,6	12,8	12,6	0,1	1,2	1,9	-0,7	11,3	10,2	1,1	6,8	7,2	-0,4	0,9	1,8	-0,9
99-00	4,2	20,1	17,7	2,4	10,7	10,9	-0,2	1,4	0,9	0,5	11,9	12,0	-0,1	6,3	5,2	1,1	1,6	1,2	0,4
00-01	1,6	19,6	19,8	-0,2	9,2	10,7	-1,5	1,6	1,6	0,1	12,8	13,0	-0,2	8,4	4,8	3,6	1,1	1,4	-0,2

01-02	-4,0	17,6	16,0	1,5	13,3	13,1	0,2	1,1	2,0	-0,9	10,9	15,7	-4,8	7,9	6,3	1,6	1,3	2,8	-1,6
02-03	5,9	13,2	13,4	-0,3	13,2	13,5	-0,3	1,0	2,3	-1,3	17,4	9,3	8,1	8,0	7,0	1,1	1,2	2,5	-1,4

Fuente: elaboración propia con base a datos de la EPH-INDEC

Cuenta Propia informales y ayuda familiar

Intercambios totales con el resto de las categorías del empleo y la no ocupación
(en % sobre el total de cuenta propias en t).

Error aprox.: estimaciones inferiores a 10 % proceden de celdas con menos de 80 casos muestrales.

	Balance Total	Asalariado Formal			Asalariado Informal			Patrones informales			Otras categorías Formales y Empleados público			Desocupación			Inactividad			Otras categorías residuales		
		TE	TS	B	TE	TS	B	TE	TS	B	TE	TS	B	TE	TS	B	TE	TS	B	TE	TS	B
93-94	0,7	7,0	6,4	0,6	6,8	7,1	-0,3	6,4	5,0	1,4	1,3	0,9	0,4	7,6	7,5	0,1	7,8	9,3	-1,5	1,2	1,0	0,2
94-95	-4,0	6,0	7,0	-0,9	7,1	6,7	0,5	6,8	5,5	1,4	2,4	3,1	-0,7	7,5	11,4	-3,9	8,8	8,2	0,6	0,3	1,0	-0,7
95-96	-4,8	6,9	6,1	0,8	7,4	7,4	0,1	4,0	6,7	-2,7	1,2	3,2	-2,0	10,7	9,7	1,1	6,5	9,0	-2,5	1,1	1,2	-0,1
96-97	-3,7	5,7	7,8	-2,1	8,6	9,3	-0,8	5,4	5,2	0,2	2,3	2,2	0,1	10,2	9,2	1,1	7,5	8,8	-1,3	1,1	1,7	-0,6
97-98	-3,3	6,4	6,9	-0,6	10,1	9,1	0,9	4,4	6,2	-1,8	2,9	3,6	-0,7	8,5	7,3	1,2	6,3	8,4	-2,1	1,7	1,6	0,0
98-99	-0,3	6,3	6,4	-0,1	10,0	9,9	0,2	6,6	6,3	0,3	2,0	1,6	0,4	7,9	8,5	-0,6	7,8	7,4	0,4	1,2	1,3	-0,1
99-00	2,8	7,5	6,9	0,6	8,9	9,3	-0,3	5,7	5,9	-0,2	2,3	1,4	0,9	10,8	8,7	2,2	9,4	9,3	0,1	1,5	2,4	-0,9
00-01	9,6	7,4	5,4	2,0	9,1	7,4	1,8	6,2	5,9	0,3	2,4	2,9	-0,4	12,7	12,0	0,7	11,1	8,0	3,1	1,8	0,5	1,3
01-02	-0,6	5,9	4,7	1,3	9,9	9,5	0,4	5,5	3,7	1,8	2,7	2,5	0,2	12,3	14,9	-2,6	9,2	9,6	-0,4	1,4	2,2	-0,8
02-03	7,9	4,6	4,6	-0,1	10,5	10,6	-0,2	3,8	4,0	-0,2	1,9	3,5	-1,6	17,5	7,5	10,0	8,1	10,2	-2,2	3,7	3,4	0,3

Fuente: elaboración propia con base a datos de la EPH-INDEC

Citas Bibliográficas

- Beccaria, L. y Maurizio R. (2001) “Movilidad Laboral e intermitencia de los ingresos en Argentina” Paper presentado en la 2º Reunión Anual sobre Pobreza y Distribución del ingreso, LACEA/BID/BM/UTDT.
- Beccaria L., Carpio, J. y Orsatti, A. (2000) “Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico” en Carpio, Klein y Novacovsky (comp.) Informalidad y Exclusión social OIT-SIEMPRO-FCE, Buenos Aires.
- Beccaria, L. y Maurizio, R. (2005) “La inestabilidad de las ocupaciones” en Beccaria L. y Maurizio R. (ed.) Mercados de trabajo y equidad en Argentina, UNGS-PROMETEO, Buenos Aires.
- Beccaria, L. y Maurizio R.(2003) Movilidad ocupacional en la Argentina. Universidad Nacional de general Sarmiento.
- Boudon, R.: (1985) “Apéndice A. Notas sobre la medida de la rotación ” en Chazel, F., Boudon R. Y Lazarsfeld, P. (comp..) Metodología de las Ciencias Sociales Vol III Análisis de los procesos sociales. LAIA, Colección PAPEL 451, Barcelona.
- Castillo, Cesa V., Filippo, A., Rojo Brizuela, S., Schleser, D; Yoguel G. (2002) “Dinámica del empleo y rotación de empresas: la experiencia en el sector industrial de Argentina desde mediados de los años noventa” CEPAL, SERIE Estudios y perspectivas N° 9, Buenos Aires
- Cerrutti, M. (2000): “Determinantes de la participación intermitente de las mujeres en el mercado de trabajo del área metropolitana de Buenos Aires”, en Revista Desarrollo Económico Vol. 39, N° 156, Buenos Aires pp. 619-636.
- Chitarroni H. (2001) “Las trayectorias de desempleo” en Revista Laboratorio N°8, año 4. Informe de Coyuntura Laboral del Programa de Cambio Estructural y desigualdad social del IIGG, FCS-UBA. Buenos Aires.
- Cid, J. y Paz, J. (2000): “El tránsito por el desempleo en Argentina. Determinantes y consecuencias sobre el empleo”, Paper presentado en la Reunión Anual de la Sociedad Argentina de Economía Política, Buenos Aires.
- Cimillo, E. (2000) “Empleo e ingresos en el sector informal en una economía abierta: el caso Argentino” en Carpio, Klein y Novacovsky (comp.) Informalidad y Exclusión social OIT-SIEMPRO-FCE, Buenos Aires.
- Gautie, G.(2004) “Repensar la articulación entre el mercado de trabajo y la protección social en el posfordismo”, Documento para seminarios N°8 –PIETTE, colección Trabajo y Sociedad.
- Gordon, D., Edwards R. y Reich, M. (1986) Trabajo segmentado, trabajadores divididos. La Transformación histórica del trabajo en Estados Unidos, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
- Klein E. y Tokman V. (2000) “La estratificación social bajo la tensión en la era de la globalización”, en Revista de la CEPAL N° 72, p.p.7-29.
- Lavergne, N. (1997) “Características del empleo generado como referencia para evaluar el desarrollo económico. La aplicación del análisis longitudinal en el Gran Buenos Aires a los inactivos y desocupados que se ocupan”. Centro de Estudios Bonaerense – Informe de Coyuntura: La problemática del Empleo en la Argentina de los '90. Año 7 N°69. Buenos Aires.
- Lavergne, N. (1997) “Características del empleo generado como referencia para evaluar el desarrollo económico. La aplicación del análisis longitudinal en el Gran Buenos Aires a los inactivos y desocupados que se ocupan”. Centro de Estudios Bonaerense – Informe de Coyuntura: La problemática del Empleo en la Argentina de los '90. Año 7 N°69- agosto-septiembre.
- Lavergne, N. (1998) “La medición del ingreso: Aportes del análisis Longitudinal” IV Congreso Nacional de estudios del trabajo, ASET.
- Lavergne, N., Herrero, D, y Catanzaro, A. (1996): “Consideraciones Generales sobre el Tratamiento de los Trabajos de Seguimiento de panel en el Gran Buenos Aires a partir de al Encuesta Permanente de Hogares”, III Congreso Nacional de estudios del trabajo – ASET.
- Lavergne, N., Herrero, D. y Catanzaro, A. (1996) “Consideraciones Generales sobre el tratamiento de los Trabajos de Seguimiento de panel en el Gran Buenos Aires a partir de la Encuesta Permanente de Hogares”, III Congreso Nacional de Estudios del trabajo-ASET.
- Leninger Ch. y Warwick: “La encuesta por muestreo”. Teoría y Práctica, México, Editorial ECSA,1978
- Levison B “Los paneles sociométricos” en Chazel, F., Boudon R. Y Lazarsfeld, P. (comp..) Metodología de las Ciencias Sociales Vol III Análisis de los procesos sociales. LAIA, Colección PAPEL 451, Barcelona.
- Lipset, S., Lazarsfeld, P. Barton, A. y Linz (1985) “El análisis de la decisión electoral por la técnica de panel” en Chazel, F., Boudon R. Y Lazarsfeld, P. (comp..) Metodología de las Ciencias Sociales Vol III Análisis de los procesos sociales. LAIA, Colección PAPEL 451, Barcelona.

- Maloney, W (1999) "Does Informality imply segmentation in urban laboral markets? Evidence from sectoral transitions in Mexico." In *The World Bank Economic Review*, Vol 13, No.2.
- Mezzera, J. (1987a) "Apuntes sobre la heterogeneidad en los mercados de trabajo de América Latina" en , ILDIS-CEPESIU, El sector informal urbano en los países andinos. Quito, p.p. 13-24.
- Mezzera, J. (1987b) "Abundancia como efecto de la escasez. Oferta y demanda en el mercado laboral urbano", en Revista Nueva Sociedad N°90. 106-117
- Nun, J. (1989) Crisis económicas y despidos en masa. Legasa, Buenos Aires.
- Pok, C. (1992) "Precariedad laboral: personificaciones sociales en la frontera de la estructura del empleo" CEIL, Buenos Aires.
- Persia, J. y Fraguglia L. (2003) "Patrones de movilidad laboral 1997-2002: una comparación regional: GBA - Interior Urbano" Ponencia presentada en el VI congreso de estudios del trabajo- ASET.
- Piore, M. (1983 a) "Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo" en Toharia, L. (comp.) El mercado de trabajo: Teorías y Aplicaciones. Lecturas seleccionadas, Alianza, Madrid.
- Pok, C. (1996) "El mercado de trabajo: implícitos metodológicos de su medición" Ponencia presentada en el 3º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo-ASET, Buenos Aires.
- Portes, A. (1995) En torno a la Informalidad: Ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada Miguel Angel Porrua, Colección las Ciencias Sociales, FLACSO, México.
- Sengenberger, W., Loveman G. y Piore, M (1990) The re-emergence of small enterprises. Industrial restructuring in industrialized countries. International Institute for Labour Studies, ILO, Geneve.
- SIEMPRO (2001) "Trabajadores informales", Serie Encuesta de Desarrollo Social y Condiciones de Vida, Buenos Aires.
- Souza R. y Tokman V. (1976) "El sector informal urbano" en CLACSO El Empleo en América Latina: problemas económicos sociales y políticos. Siglo XXI, México pp. 61-86.
- Thurow, L. (1983) "Un modelo de competencia por los puestos de trabajo", en Piore (comp.) Paro e Inflación. Perspectivas Institucionalistas y Estructurales. Alianza Editorial, Madrid.
- Tokman, V. (1978) "Las relaciones entre los sectores formal e informal. Una exploración sobre su naturaleza" en Revista de la CEPAL, Primer semestre de 1978. pp 103-141
- Tokman, V. (1987) "El imperativo de actuar. El sector informal hoy" en Nueva Sociedad N°90. Caracas, pp. 93-105
- Tokman, V. (1990) "El sector informal en América Latina: de subterráneo a legal" en Más Allá de la regulación. El sector informal en América Latina. PREALC-OIT, Santiago de Chile. Pp3-26
- Tokman, V. (1995) "Introducción", en Tokman, V. (comp.), El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección: Claves de América Latina, México.
- Tokman, V. (2000): "El sector informal posreforma económica", en en Carpio, Klein y Novacovsky (comp.) Informalidad y Exclusión Social (Siempre), FCE, Buenos Aires.
- Tokman, V. (2004) Una voz en el camino. Empleo, Equidad en América Latina: 40 años de búsqueda FCE, Santiago de Chile.